

## **Pentecostés en Nuestra Madre la Iglesia**

Autor: P. Ramón Suero

El día de Pentecostés coincide con la fiesta de las semanas o la fiesta de la siega que nos ofrece el libro del Éxodo o el día de los primeros frutos que nos ofrece el libro de los Números:

'Celebrarás la fiesta de las Semanas, al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la Cosecha, al final del año'(Ex 34, 22).

'También celebrarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al final del año, cuando hayas recogido del campo los frutos de tu trabajo' (Ex 23, 16).

'«El día de las primicias, cuando ofrezcáis a Yahvé oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil'(Núm 28, 26).

Así tenemos que esta fiesta debía celebrarse a las siete semanas o cincuenta días después del Sábado de Pascua:

'Comerás ázimos durante seis días; y el día séptimo habrá reunión en honor de Yahvé tu Dios; y no harás ningún trabajo.

Contarás siete semanas. Desde el momento en que la hoz comience a segar la mies comenzarás a contar estas siete semanas'.(Det 16, 8-9)

La Iglesia celebra el día de Pentecostés cincuenta días después de la Pascua de Resurrección de Cristo:

'Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo'(Hech 2, 1).

Esta manifestación se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, se da y se comunica como Persona divina (Catecismo de la Iglesia Católica # 731):

'Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo'(Jn 20, 22).

Como podemos notar, entre las fiestas de las semanas que nos presenta el libro del Éxodo y la fiesta de Pentecostés que nos presenta los Hechos de los Apóstoles, hay una similitud o parecido.

La fiesta de las Semanas, esta ligada a la liberación de Egipto:  
'Pascua-Azimos'.

La fiesta de Pentecostés esta ligada a la Pascua de la Resurrección de Cristo o mejor dicho, nuestra liberación definitiva de la esclavitud del pecado.

La Iglesia por tanto, es obra de la manifestación Gloriosa de Jesús, él es su fundador y la pone en la Divina presencia del Paráclito, el Espíritu Santo, que la guía por todos los rincones del mundo:

'Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo'(Mt 28, 18- 19).